

Queridos hermanos:

En esta parte del año celebramos el mensaje de ese Dios que se hace niño por nosotros. Navidad no es un punto de llegada sino de partida, es la historia que comienza, es la fe que se hace niña para que todos podamos entenderla. Navidad es un latir del amor que Dios nos tiene.

La invitación es a ser como aquel ángel del portal que anuncia a los pastores la buena noticia: "No tengan miedo, porque les traigo una buena noticia que será motivo de gran alegría para todos..." Hoy el escenario ha cambiado, pero sigue siendo de noche... En el descampado de la vida los pastores de hoy son aquellos que están cuidando sus intereses, apaciguando sus ansias de poseer, comparándose unos a otros, invirtiendo en lo material... y siempre con el mismo latido interior: la insatisfacción. Probablemente más de un pastor se quedó sin realizar ese viaje al pesebre de su vida...

El primer paso que debemos dar es dejar lo que uno cuida y estima para ir a admirar, no a entender. El camino de los pastores fue el camino de la fe. En la fe este elemento es fundamental: no voy al encuentro con Dios porque le entienda o comprenda bien... voy porque quiero adorarlo. Una de las tareas más importantes de hoy debe ser el poner al ser humano en contacto con el misterio; no explicar el misterio porque esa respuesta sólo la tiene que dar cada persona después de su encuentro individual con Cristo.

Los cristianos tenemos que felicitarnos a nosotros mismos por el regalo que Dios nos ha hecho. El regalo de la fe. Es feliz la Navidad para quien todavía es capaz de ir al pesebre.

María y José contemplan asombrados la escena de la que ellos mismos forman parte. El pueblo católico ha entendido bien que si en cualquier nacimiento las felicitaciones se dan a los padres, en este singular caso de la historia, la felicitación nos la damos unos a otros, los deseos de bondad se hacen felicitación navideña. No es que ignoremos a los padres del pesebre, es que ellos saben el lugar que deben ocupar y no nos demandan nada que no sea contemplación...

Hoy Jesús escucha nuestro corazón porque nosotros también intentamos escuchar el suyo.

¡Feliz Navidad!

P. Fernando